

licita. 4) La salvación del hombre se compromete ya necesariamente desde el nivel de su vida profana. El incrédulo compromete su relación al Reino sobre realidades profanas: esto implica que a los ojos mismos de la fe estas realidades tienen valor y solicitan la libertad a actos de una gran significación. 5) La experiencia no ha de simplificarse a costa de una desvalorización o una infidelidad o una división interior. El triple problema subyacente podría expresarse así: ser fieles a los valores profanos sin que nuestra fe se desvalorice; ser fieles a nuestra fe sin que estos valores disminuyan siquiera un poco al absoluto de nuestra esperanza; llegar a una unidad interior real pese a las solicitaciones, a menudo percibidas como divergentes, de los valores “terrestres” y “profanos” ante los valores “celestes” y “religiosos”. Una problemática así planteada exige, ya por su misma dirección, una respuesta determinada: 1) Llegar a una actitud espiritual que no deteriore en nada al Cristo de nuestra fe ni a nuestro cristianismo. 2) Evitar que tal actitud nos conduzca a reducir a nada el destino de los incrédulos, p. ej., desposeyendo a la actividad profana de toda significación en relación al Reino. 3) Llegar a una solución en la que la evangelización de los incrédulos sea juzgada *necesaria*, aunque los valores profanos sean juzgados *suficientes* para conducir al hombre al Reino. Esto llevará al autor a *interpretar* a la luz del Evangelio estos valores profanos como mediadores de la salvación del Reino, y a *interpretar* la evangelización como un proceso conducente a que el hombre tome conciencia de tal significación mediadora. 4) Y tal interpretación no ha de dar a las realidades profanas un no sé qué de dimensión misteriosa a la que el hombre profano sería insensible. Al contrario, nuestro esfuerzo interpretativo ha de tomar esas realidades tal como son, sin distorsionarlas. Se trata de hacer una teología de las realidades profanas, y no una teología de las realidades profanas ya teologizadas. Partiendo de tales problemas y en busca de tales soluciones, Roqueplo utiliza un método de elucidación en el interior de una respuesta ya presentida y tenida por verdadera. Deja de lado toda voluntad de *probar*, y busca un *método de convergencias* para progresar en la explicitación. Tal método consiste en permanecer el mayor tiempo posible en el nivel de las preguntas y en explicitar progresivamente la conciencia de sus *convivencias* hasta percibir el lugar donde ellas convergen, o donde ellas pueden juntarse y simultáneamente imponer las unas a las otras su respuesta común. Este método dialéctico supone, ya desde el principio, la conciencia confusa de una convergencia de cuestiones. El autor indica tres experiencias de base en este método: la experiencia del *instante*, la del *mal*, y la del *valor y atracción* de las realidades de este mundo. En su aspecto de reflexión histórica es muy rico el análisis que el autor hace de las diversas espiritualidades, y el juicio de su insuficiencia para la solución de la problemática planteada. El núcleo de la solución de Roqueplo se basa en la

consideración del mundo “dado” por Dios al hombre como *sacramento* (lo que indicaría la marcha objetiva) y como *estructura pascual* (marcha subjetiva). Respecto a esto último analiza el isomorfismo que se manifiesta entre: la estructura sacrificial de la unión sobrenatural a Dios; la estructura sacrificial de todo progreso humano auténtico; la estructura sacrificial de la Pascua de Cristo. Sumariamente hemos notado sólo la problemática, la solución en búsqueda, el método y —finalmente— la intuición-base sobre la que el autor va a edificar su solución. Todo el libro ofrece materia de seria reflexión; resulta sugerente para nuevas concretizaciones en la búsqueda de una nueva espiritualidad; y —en sí mismo— es ya una síntesis muy rica al respecto e imprescindible para quien quiera abordar el problema de una espiritualidad para una época de secularización.

VIDA RELIGIOSA

J. M. Bergoglio

La adaptación de la Vida Religiosa a los nuevos tiempos, según las líneas trazadas por el Concilio Vaticano II, es objeto de reflexión cada día más creciente. Tal reflexión se realiza a diversos niveles. Uno de ellos es aquel en que se mueve la obra de J. Dehin, *Itinerario espiritual de la Madre Teresa Couderc, Fundadora del Cenáculo*¹. La autora, religiosa del Cenáculo, sigue la línea conciliar de *la vuelta a las fuentes* de su Instituto, a fin de entroncar allí su adaptación actual. Dos cosas fundamentalmente nos llaman la atención de esta obra. En primer lugar la vida misma de la Fundadora que es, por anticipación, una mujer de nuestros días. Y esto principalmente se nota en la *docilidad al Espíritu*. En una época en que dominan la organización y las estructuras, la Madre Couderc es una afirmación de que “el Espíritu sopla donde quiere”. Por eso quizás el fruto mayor de volver a las fuentes sea el descubrir la docilidad del fundador, *su imaginación apostólica*, que supo realizar, *inventar*, la forma de vida nueva que el Señor quería para su Iglesia. En segundo lugar aparece en este libro muy ricamente expresada la idea del *itinerario* (cfr. al respecto lo dicho sobre el libro de Nigg; *Stromata-Ciencia y Fe*, 16 [1960], pp. 200-101). La vida religiosa es siempre un camino: el camino de una comunidad, el camino personal. Pero tal camino no ha de considerarse como un andar sobre lo ya trillado. La misma concepción de las Reglas como expresión casi matemática de lo que se

¹ J. Dehin, *Itinéraire spirituel de Mère Couderc*, Mappus, Lyon, 1968, 304 págs.

ha de hacer es pobre. El camino supone siempre una *búsqueda continua*, la cual ha de hacerse en base a un *discernimiento*. Y estas dos realidades —búsqueda y discernimiento— son las que matizan ricamente la idea del camino y están expresadas en el término de *itinerario*. En definitiva, y para usar una expresión feliz, “un santo es la idea de Dios realizada”, pero esta idea ha de buscarse, ha de discernirse, ha de caminarsse. Y quizá lo más rico de los santos, como mensaje para una época de ambigüedad, sea este itinerario entrelazado de fe, confianza, fidelidad, audacia, temores y riesgos.

También la idea de *volver a las fuentes* es la que guía el trabajo de Simeón de la Sagrada Familia, *Documentos selectos sobre la Vida Religiosa*². Y las fuentes que el autor recopila aquí son el *magisterio eclesiástico*, tanto el de la Iglesia como la tradición espiritual de cada Instituto. En la primera parte se presentan los documentos del Magisterio Eclesiástico acerca de los Religiosos en general, desde Pío IX hasta Pablo VI. En la segunda parte de la obra están los documentos de la Santa Sede especialmente dirigidos a los Carmelitas Descalzos. En la tercera parte se han seleccionado Documentos internos de la Orden de Carmelitas Descalzos de los años 1955-1966 y que miran particularmente a la renovación de la Orden. La obra se completa con cinco índices: alfabético de Documentos, alfabético de personas y cosas, sistemático sobre la vida religiosa, sistemático sobre la vida carmelitana, y un índice general. Tales índices facilitan el estudio de los documentos y su fácil hallazgo. Obras de este tipo presentan la ventaja de poner a mano toda una *tradición* de Vida Religiosa, desde el punto de vista de la *misión* recibida por la Iglesia: es —en el plano comunitario— lo mismo que decíamos a propósito del *itinerario* en el comentario a la obra de Dehin. Una comunidad religiosa también tiene su *itinerario* que está sometido a las mismas leyes de un itinerario personal: búsqueda, discernimiento, etc. Más aún, existe entre el *itinerario institucional* (comunitario) y el *itinerario personal* (carismático) una relación mutua tan íntima que no pueden prescindir uno de otro. Y esta relación —que hacemos notar ahora a propósito de la renovación de un Instituto Religioso— aparece marcada en la misma historia de Salvación. Las grandes ideas que elaboraron la historia de salvación se dan a estos dos niveles: personal-carismático e institucional-comunitario, íntimamente relacionadas una con otra. Yavé *elige* a un pueblo, y a personas determinadas; *hace alianza* con un pueblo y con personas determinadas; *promete* a un pueblo y también a personas determinadas. Pero estas realidades de *elección, promesa y alianza*, cuando son referidas a personas, lo son en la medida en que éstas son parte de ese pueblo y

² Simeón de la Sgda. Familia, *De vita religiosa. Documenta selecta*, Teresianum, Roma, 1967, 582 págs.

con miras a la función que desarrollan en medio de ese pueblo. El *itinerario* del pueblo elegido es realizado y simbolizado a la vez por el *itinerario* de los hombres elegidos dentro del pueblo. Y éste es el sentido que quiere dar el Concilio cuando habla de volver a las fuentes: volver a las fuentes del itinerario personal-carismático del fundador, y del itinerario institucional-comunitario del Instituto.

La obra de F. Cultrera, *Caridad y Vocación en el “De Religione” de Suárez*³ se pregunta por la naturaleza de la vocación y la consecuencia en quien es llamado, en un momento donde se activa el problema sociológico de una constante disminución de las vocaciones, y se cuestiona cada día más sobre el modo práctico de lograr métodos científicos y teológico-espirituales para el reconocimiento concreto de las vocaciones. En toda esta amplitud de problemáticas el autor elige un *problema moral*: la obligatoriedad de seguir una vocación cierta al estado religioso. En Italia se ha desarrollado una gran polémica al respecto que el autor sitúa amplia y concisamente en un buen resumen, en notas y con referencia a abundante bibliografía. Tal discusión es su punto de partida. La contribución de Cultrera a este estudio es de índole histórica y positiva. Reduce su estudio al tema *Vocación religiosa* en Suárez, y especialmente a la segunda parte del “De Religione”. Esta elección es hecha conscientemente por el autor, que enumera las razones (pp. 20-21). Concluye con un juicio crítico sobre la doctrina de Suárez y su actualidad. La contribución de este estudio amplía la reflexión teológica sobre el tema de la vida religiosa. También la reflexión teológica tiene un *itinerario*, que es el esfuerzo de la fe por encontrar más profundamente la significación de la vida religiosa, en diálogo con las situaciones histórico-culturales de la historia. Por eso una reflexión teológica actual sobre la vida religiosa no puede perder de vista las grandes síntesis anteriores: no para imitarlas, sino simplemente para descubrir en ellas —metahistóricamente— la estructura que las convirtió en síntesis (en respuesta y diálogo con la problemática de su tiempo).

*Sacerdotes y Religiosos según el Vaticano II*⁴ es el título de la obra conjunta de M. Nicolau, P. Dezza y P. Molinari. Su intención primordial es la de ser un índice y comentario de la situación actual del sacerdote y de la vida religiosa en la Iglesia. La obra consta de tres partes. La primera es una exposición y comentario del Decreto Conciliar *Presbyterorum Ordinis*, con referencias a ulteriores intervenciones del Magisterio, en especial la *Sacerdotalis caelibatus*. La segunda parte consiste en un estudio del P. P. Dezza sobre la *formación sacerdotal*. Este trabajo es

³ F. Cultrera, *Carità e vocazione nel “De religione” di Suarez*; Herder, Roma, 1967, 131 págs.

⁴ *Sacerdotes y religiosos según el Vaticano II*, Fax, Madrid, 1968, 401 páginas.

uno de los más serios y profundos del libro, y ciertamente aclara la situación actual de la revisión en lo referente a formación. La tercera parte es un comentario al Decreto *Perfectae Caritatis* sobre la acomodada renovación de la vida religiosa. Debido a la importancia de los documentos conciliares comentados, como a la autoridad de los expositores y a la manera concisa del comentario, este libro se convierte en un instrumento de trabajo necesario para todos aquellos que están dedicados a la formación de sacerdotes y religiosos.

*Teología de la Vida Religiosa*⁵, de V. Codina, es una publicación nacida del interés que provocaron las clases del autor en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Gregoriana de Roma. Después de una Introducción, el autor enfoca el problema de la vida religiosa a la luz de la Escritura buscando allí las líneas de fuerza básicas de concreciones ulteriores. En un tercer capítulo se enfoca la vida religiosa en la Tradición de la Iglesia, nucleando la reflexión en torno a tres realidades históricas: la vida monástica, la vida religiosa apostólica, la vida consagrada secular. El capítulo cuarto es una reflexión teológica en base a los datos de los capítulos anteriores. En otro capítulo se estudia la vida religiosa en el Concilio Vaticano II. El libro termina con una síntesis y prospectiva, orientada a marcar los lineamientos de una teología de la vida religiosa más elaborada; y ésta es quizá la intención del autor: elaborar un punto de partida de reflexión actual sobre el hecho de la vida religiosa. Se trata de un aporte rico, muy sugerente en su parte sistemática, especialmente las visiones históricas de conjunto que van marcando las sucesivas crisis del itinerario de la Vida Religiosa en la Iglesia.

La doctrina bíblica de la Virginitad, de L. Legrand⁶, estudia un tema esencialmente entroncado con la vida religiosa. La obra consta de tres partes. En la primera se estudia el valor profético de la virginidad; en la segunda su valor sacrificial, y en la tercera su valor espiritual. En la conclusión (pp. 171-180) el autor ensaya una síntesis que logra ricamente en profundidad teológica. El celibato cristiano es iluminado por Legrand a la luz de la muerte y resurrección de Cristo; subrayando que el celibato es una profecía: que el Reino de Dios está cerca, que Cristo ha muerto y resucitado por nuestra salvación, y que de la muerte ha brotado nueva vida. Además de la riqueza de contenido teológico es rico también el método de reflexión que sigue el autor: progresa profundizando aspectos parciales de la virginidad en la Biblia, para luego describir una síntesis por convergencias. Su interés más profundo radica en mostrar más que demostrar, en ir descubriendo poco a poco las implicancias de las diversas facetas teológicas de la virginidad. Podemos decir que la

⁵ V. Codina, *Teología de la vida religiosa*, Fax, Madrid, 1968, 203 págs.

⁶ L. Legrand, *La doctrina bíblica de la Virginitad*, Verbo Divino, Navarra, 1967, 202 págs.

noción de virginidad tiene, en la tradición de la revelación cristiana, también una trayectoria, un itinerario: el autor lo recorre y lo sintetiza. La obra concluye con tres índices muy útiles: de materias, de citas bíblicas y de palabras griegas. La lectura y estudio de esta obra será de gran utilidad para los hombres y mujeres consagrados: encontrarán en ella nuevas perspectivas para su vida itinerante.

También el libro de M. Mosquero, *Ejercicios Espirituales para sacerdotes y religiosos*⁷ es un aporte a la renovación de la vida consagrada. Siguiendo el esquema ignaciano, el autor vuelca en un estilo sencillo su experiencia de 20 años de párroco y 18 de religioso. En un epílogo, el autor toca temas generales de interés centrados en los Ejercicios: Ejercicios Espirituales y Doctrina Conciliar; Los Ejercicios de San Ignacio; Temas Conciliares en conexión con los Ejercicios; ¿Cómo encuadrar los Ejercicios en el Misterio de Salvación y el Misterio Pascual?; Ejercicios y Doctrinas Conciliares. Se trata de una obra útil para los Ejercitadores de sacerdotes y religiosos.

S. Villatte nos presenta en *Las Religiosas, ¿Cómo se las ve?*⁸ una encuesta nacida después del Congreso Regional de las Religiosas Docentes del oeste francés tenido en Angers en 1964. La edad de las personas encuestadas varía entre los 17 y 30 años, repartidas en tres grupos: 1) alumnos de clases superiores de secundaria; 2) exalumnos después de tres años de haber terminado sus estudios secundarios; 3) exalumnos después de 10 años de haber terminado sus estudios secundarios. Asimismo se trató de que la variedad de profesiones, estado civil, cargos, etc., respondiera lo más perfectamente a una visión de conjunto. La encuesta presenta resultados interesantes para una reflexión sobre el sentido de la vida religiosa hoy. Más aún, esta pregunta es la que está en la base misma de todo el trabajo y se expresa a dos niveles distintos: ¿Qué significa ser religioso hoy?; ¿Cómo se puede ser símbolo hoy? Estos dos niveles hacen notar que la pregunta por el significado de la vida religiosa para los hombres de hoy debe basarse sobre otra anterior, más radical, que versa sobre la hermenéutica de todo símbolo. La vida religiosa es signo; todo el esfuerzo de renovación ha de ir a que tal signo aparezca nítido, escatológico en el seno de la Iglesia. Pero por otra parte tal signo ha de ser signo para el hombre de hoy, ha de participar del lenguaje, de la simbología actual: de ahí la necesidad de una hermenéutica del signo. En esta doble dirección la obra de la Hna. S. Villatte viene a traer un aporte rico y especialmente notorio, puesto que se basa en un serio trabajo sociológico.

⁷ M. Mosquero, *Ejercicios Espirituales para sacerdotes y religiosos*, Studium, Madrid, 1968, 384 págs.

⁸ S. Villatte, *Les Religieuses comment les voit-on?*, Duculot, Gembloux, 1967, 219 págs.

R. Matignon enfoca el tema de la vida religiosa desde su experiencia pastoral: *Vida religiosa, celibato y equilibrio psíquico*⁹. En primer lugar describe qué significa *compromiso* (pp. 25-33); luego pasa a estudiar las *motivaciones* en la estructura de la persona (pp. 55-67); en el cuarto capítulo enfoca el problema de la *vocación* desde el punto de vista de las motivaciones; y luego, en otro capítulo, pasa a ver las *motivaciones inconscientes* en la vida consagrada a Dios. Sobre esta base dedica dos capítulos al tema de la *elección*: elección y compromiso (pp. 111-129), y la elección hecha (pp. 131-145). Finalmente Matignon entra de lleno en lo que él llama una *síntesis terapéutica*, que estudia las perturbaciones ligeras y las neurosis más propias de hombres y mujeres consagrados. Este capítulo final va precedido de otro dedicado a la *higiene mental* (pp. 147-157), donde analiza las necesidades somáticas y psicológicas básicas que conviene tener en cuenta en el desarrollo de la vida religiosa. El autor, en su condición de médico, psicoterapeuta y sacerdote, procura no un ensayo de síntesis, sino un conato de limitación de campos: pero éste tampoco lo enfoca en sentido derivativo, sino más bien convergente. En la vida consagrada no pueden negarse los mecanismos normales de todo hombre y dejarlos escondidos detrás de una teología que correría así el peligro de transformarse en superestructura. La gracia se inserta en la realidad concreta del hombre: tener en cuenta ésta es facilitar la acción de aquella. Un verdadero discernimiento espiritual no puede realizarse sólo en la lucha de los dos espíritus: el bueno y el malo: San Ignacio enfoca el problema con más amplitud: "Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, *uno propio mío... y otros dos que vienen de fuera...*" (EE. 37). La obra de Matignon tiene el valor de hacer caer en la cuenta de los *mecanismos* o el modo de actuar del espíritu propio, y esto en relación a un discernimiento espiritual, centrado en el problema de la elección. El estilo llano y plástico facilita la lectura y el examen de la situación personal a la luz de tales reflexiones. Es de alabar también el sano equilibrio en que se mueve Matignon: en ningún momento peca de psicologismo ni de evasión. Sabe muy bien dónde están los límites, y descubrir esto será otro fruto de la lectura de esta obra.

También *Madurez en la Vida Religiosa*¹⁰, título de la traducción de la obra de J. Evoy y V. F. Christoph, a quienes nos referimos anteriormente en estos boletines (Stromata-Ciencia y Fe, 24 [1968], pp. 170 s.), que responde a una de las necesidades más urgentes de nuestro tiempo, la formación de equipos peritos en sociología religiosa, psicología, medicina psicosomática y teología (cfr. *ibid.*, pp. 169-171). Esta obra responde a la pregunta de base: *qué es la madurez*, y se la enfoca desde los diversos

⁹ R. Matignon, *Vida religiosa, celibato y equilibrio*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 167 págs.

¹⁰ J. J. Evoy-V. F. Christoph, *Madurez en la vida religiosa*, Fax, Madrid, 1967, 355 págs.

ángulos, tanto de conflictos como de cristalizaciones sucesivas en el progreso. Y el enfoque está orientado especialmente a los problemas de madurez propios de la vida religiosa femenina. Subrayamos lo referente a las relaciones de obediencia como de mucha sugerencia y verdaderamente clarificador en la expresión de madurez religiosa. Sobre la base de esta obra habría que preguntarse por *el sentido teológico de la madurez* o, en otras palabras, por una teología de la madurez, que incluya la liberación de sí, el diálogo, el coraje apostólico, la eficiencia. Una obra de tales dimensiones es necesaria actualmente con verdadera urgencia.

Dos publicaciones recientes enfocan el tema de la vida religiosa en el seno de comunidades cristianas no católicas: *Renovación comunitaria y unidad cristiana*¹¹ y *La Regla de Taizé* en un mismo volumen con *Unanimidad y pluralismo*¹², de R. Schutz. Si bien ambas tienen como punto común de reflexión el indicado arriba, difieren con todo en el enfoque. La obra de Perchenet se mueve más en una perspectiva histórica; la de Schutz mira, más bien, a lo que podríamos llamar *carisma* de una Congregación religiosa y a la *orientación espiritual* consiguiente. Ambas obras expresan un *itinerario*: un *itinerario histórico* en busca de la cristalización de la vida religiosa en las comunidades no ligadas con Roma; un *itinerario personal y eclesial* en busca de la expresión de un mensaje determinado para nuestro tiempo, *carisma* de la Comunidad de Taizé. A. Perchenet estudia, en la primera parte de su libro, las comunidades religiosas de la Comunión Anglicana. Este grupo de capítulos va precedido por un prefacio de Su Gracia el Arzobispo de Cantorbéry. La segunda parte de su trabajo versa alrededor de las comunidades religiosas en las Iglesias de la Reforma, y está precedida por un prefacio del Pastor J. Bosc. Finalmente, la autora ensaya una conclusión general que además de ser síntesis histórica es reflexión teológica sobre la misma vida religiosa, y en concreto sobre estas "comunidades vivas, en plena búsqueda". Tres *documentos* (tablas) cierran la obra. Una guía sobre las comunidades religiosas anglicanas; otra sobre las diaconisas, y una tercera sobre las nuevas comunidades protestantes. El estudio histórico aparece como bien fundamentado y —por otra parte— orientado desde el principio hacia esa reflexión ecuménica de renovación y búsqueda. El libro de R. Schutz encierra dos pequeñas obritas: "La Regla de la Comunidad de Taizé" (en francés y en castellano), y "Unanimidad en el pluralismo". Cada día, en Taizé, se lee un fragmento de la Regla o de Unanimidad en el pluralismo (que actualiza la Regla). Ambos expresan las líneas de fuerza de la vocación de la Comunidad de Taizé. El último trabajo se basa sobre todo en otra obra ya comentada en estos boletines en su edición alemana: *Dinámica de lo pro-*

¹¹ A. Perchenet, *Renouveau communautaire et unité chrétienne*, Mame, París, 1967, 480 págs.

¹² R. Schutz, *La regla de Taizé*, Herder, Barcelona, 1968, 155 págs.

visional (Dynamik des Vorläufigen; Stromata-Ciencia y Fe, 23 [1967], p. 362); y responde a la inquietud de responder (no en sentido apologético, sino kerigmático) al pluralismo de las sociedades contemporáneas con la vivencia cotidiana de una *unaninidad* que va más allá de todo pluralismo y que es la base de cualquier expresión pluralista positiva. Y esta búsqueda de la unanimidad está en el núcleo del carisma de Taizé. Se trata de un libro sencillo en su reflexión y expresión, pero denso en la multiplicidad de sugerencias para una respuesta cristiana ante un mundo pluralista. Además su estilo lo hace apto para la lectura espiritual y la oración, especialmente de sacerdotes y religiosos.

Terminamos este boletín presentando una obra original en su género: *Vivir juntos en Cristo*¹³. Es la nueva Regla de las Hermanas Docentes de San Francisco, de Milwaukee, Wisconsin, USA, elaborada en el capítulo y reuniones sucesivas de 1966. El objetivo básico fue realizar una Regla según las concepciones nuevas, repensando todo a la luz de las líneas espirituales marcadas por el Concilio. La Regla comienza por la enumeración de los *principios*. Estos se presentan en un estilo sobrio y de profunda solidez teológica. Siguen a los principios, las *directivas prácticas* que se deducen de ellos. En tales directivas se busca no tanto una ejecución externa cuanto una asimilación en profundidad del espíritu de la vida religiosa, remarcando que el alma de una regla tiene mucha más importancia que su letra. Una de las tentaciones contra un verdadero *itinerario* de cualquier instituto religioso es recurrir a nuevas "disposiciones" emanadas no de un diálogo con las nuevas realidades, sino de "a prioris" que muchas veces fueron mera expresión temporal del espíritu del Instituto. Es clara, en la nueva Regla, la manera de obviar tal tentación. Tales principios y directivas pretenden el *desarrollo de la persona* consagrada en todas sus potencialidades. Finalmente se subraya la experiencia de una *obediencia dialogada* a nivel súbdito-superior; y una *obediencia-iniciativa* a nivel comunitario: la misma comunidad es quien ha de ir marcando sus rumbos de concreción. Tal iniciativa y diálogo permite una mejor adaptación a las diversas situaciones locales y temporales, y garantiza el desarrollo en madurez personal y comunitaria. Se nota a lo largo de toda la regla una preocupación constante por la fidelidad a lo que la Iglesia quiere hoy de los religiosos, y por la *eficiencia* de la actividad apostólica (cfr. al respecto lo que dijimos a propósito del libro de Soeur Marian Dolores, Stromata-Ciencia y Fe, 23 [1967], p. 470). Si una de las tentaciones contra todo itinerario es el aferrarse a expresiones preteridas que más bien tienden a ahogar el verdadero espíritu de la Regla —tentación que esta nueva Regla esquivó felizmente—; existe todavía otra tentación: querer rechazar la *tradicción*, el carisma, el itinerario recorrido hasta ahora. Es el peligro que puede darse al pretender "pensarlo todo de nuevo". Toda la historia de salvación —aún la comen-

¹³ *Vivre ensemble dans le Christ*, Duculot, Gembloux, 1968, 99 págs.

zada por la alianza de Dios con el fundador de un Instituto religioso— no puede prescindir de su carácter histórico, de su carácter de *itinerante*. De ahí que toda renovación deba reasumir su itinerario de búsqueda en un nuevo paso de discernimiento y riesgo.

PASTORAL, CATEQUESIS, LITURGIA

M. A. Fiorito

La obra de C. Floristán y M. Useros, titulada *Teología de la acción pastoral*¹, es un manual que sintetiza, sin pretensiones estrictamente científicas, lo mejor de las ciencias teológicas actuales (bíblicas, litúrgicas, dogmáticas) en su orientación pastoral. Ante el gran pluralismo que hoy se da en la pastoral, tanto teórica como práctica, los autores se manifiestan, a la vez, fieles a la mejor tradición, y sensibles a los interrogantes de los nuevos tiempos. Tienen siempre ante los ojos la Iglesia universal y sus variadas problemáticas pastorales, pero descienden a veces a ejemplos propios de España, similares, en algunos casos, a los que se dan en nuestras regiones, y que para otras pueden tener el valor de concretar los principios y ayudar a su comprensión. Es una obra de criterios teológicos y no de recetas pastorales (pp. XIV-XV). Su estilo claro y sucinto, y sus bibliografías selectas en cada párrafo, lo hacen útil como lectura introductoria, y como ambientación para la consulta personal de otros autores que, en general, están al alcance de cualquier lector medianamente culto: véase por ejemplo lo que nos dice de los signos de los tiempos (pp. 150-151), y de la pre-evangelización (pp. 323-331). No es un trabajo de ahora, sino iniciado hace varios años, y por eso algunos de sus capítulos retoman estudios publicados por los mismos autores en revistas especializadas.

Dijimos que era un *manual*, y conviene que esto se entienda como una ponderación. La nueva literatura de los manuales actualiza y vulgariza, a nivel serio —pero no estrictamente científico— los clásicos *diccionarios* especializados que fueron hasta hace unos años el único instrumento de trabajo de iniciación científica en el estudio personal de los temas teológicos, y que por eso tenían un lugar peculiar en nuestras bibliotecas, que ahora tendrán que participar con los modernos manuales. Diccionarios como el de Espiritualidad (DSp) y el de la Fe católica (DFC), típicos de una época en que la teología era patrimonio prácticamente exclusivo de los sacerdotes, ya no bastan en nuestra época en que, por una renovación eclesiológica de fondo, la teología es patrimonio de toda la Iglesia, sacerdotes, religiosos y laicos,

¹ C. Floristán, M. Useros, *Teología de la acción pastoral*, BAC, Madrid, 1968, 686 págs.